

Beto y los zapatos rotos



Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

Este cuento es parte de la colección “La educación financiera también es cosa de niños”.

En los cuentos descubrirás porqué es importante que tengas metas y ahorres, la diferencia entre una necesidad y un deseo, el valor que tiene el trabajo y el esfuerzo, así como la forma de controlar tus gastos con un presupuesto. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Beto y los zapatos rotos**, no sólo pasarás un rato divertido, sino que vas a comprender la diferencia entre necesidades y deseos, y así aprenderás qué cosas son realmente necesarias en tu vida.

En Condusef estamos seguros de que vas a disfrutar este cuento.

Descarga la colección completa en el micrositio  en la sección *para peques*.

Síguenos en:

www.condusef.gob.mx



Beto y los zapatos rotos

Un día como cualquier otro, Beto andaba en su patineta en el parque, y de repente sintió que algo le lastimaba en el zapato, así que se sentó en una banca para revisar qué era lo que le molestaba tanto.

Al quitarse el zapato, se dio cuenta de que tenía una pequeña piedra que se le había metido por un agujero que se le había hecho en el zapato de tanto usarlos.



A Beto no le importaba que sus zapatos estuvieran rotos y prefería usarlos así, a decirles a sus papás que necesitaba unos nuevos, porque sabía que si les contaba lo del agujero no le comprarían el último videojuego de fútbol que le habían prometido, pues ellos no podrían comprarle las dos cosas, y decidió no comentarles nada hasta conseguir lo que deseaba.

Esa noche, cuando Beto se fue a dormir, olvidó poner sus zapatos en su lugar. Ana, la mamá de Beto, al verlos tirados en la sala, los levantó del suelo y le llevó los zapatos rotos a su esposo Raúl.



Al verlos, se dieron cuenta de que Beto no había querido decir nada al respecto porque pensaba que si lo hacía, corría el riesgo de que no le compraran el videojuego que deseaba. Por lo que juntos acordaron darle una lección a su hijo, para que entendiera la diferencia entre necesidades y deseos.

Al día siguiente, mientras desayunaba la familia, Beto preguntó entusiasmado a su papá si ese día iban a ir al centro comercial a comprar el videojuego que le habían prometido. Su papá le contestó que sí, mientras le guiñaba un ojo a su esposa. Así que todos se apuraron con el desayuno y se arreglaron para salir.



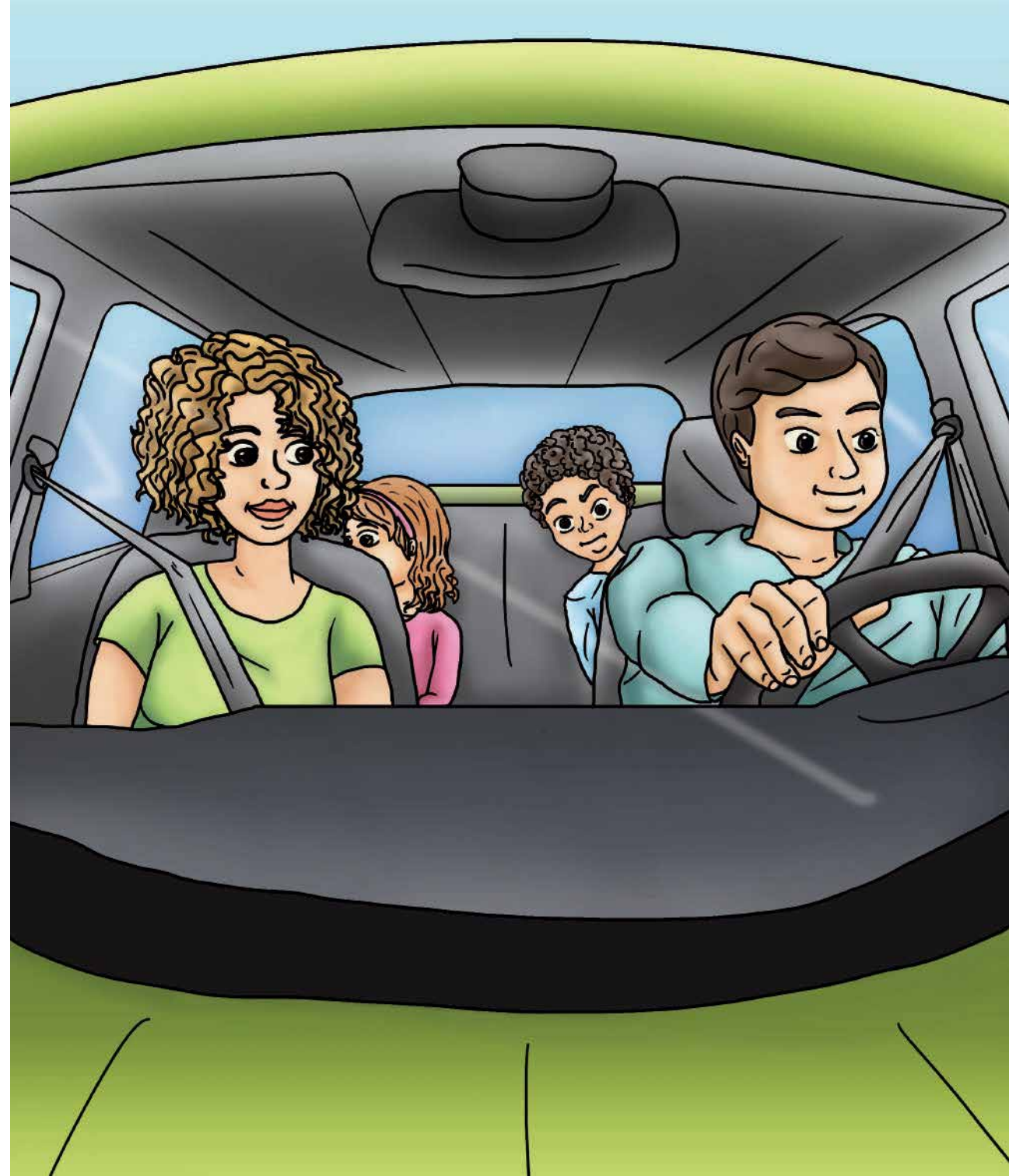
De camino al centro comercial, Raúl detuvo el auto frente a una óptica. Beto estaba confundido, no sabía qué hacían ahí y decidió preguntar:

-Papá, ¿qué hacemos en este lugar? Aquí no venden videojuegos.

-Lo sé hijo, pero creo que lo del videojuego va a tener que esperar una semana más.

-Pero papá, me habías dicho que hoy me lo comprarías - dijo Beto.

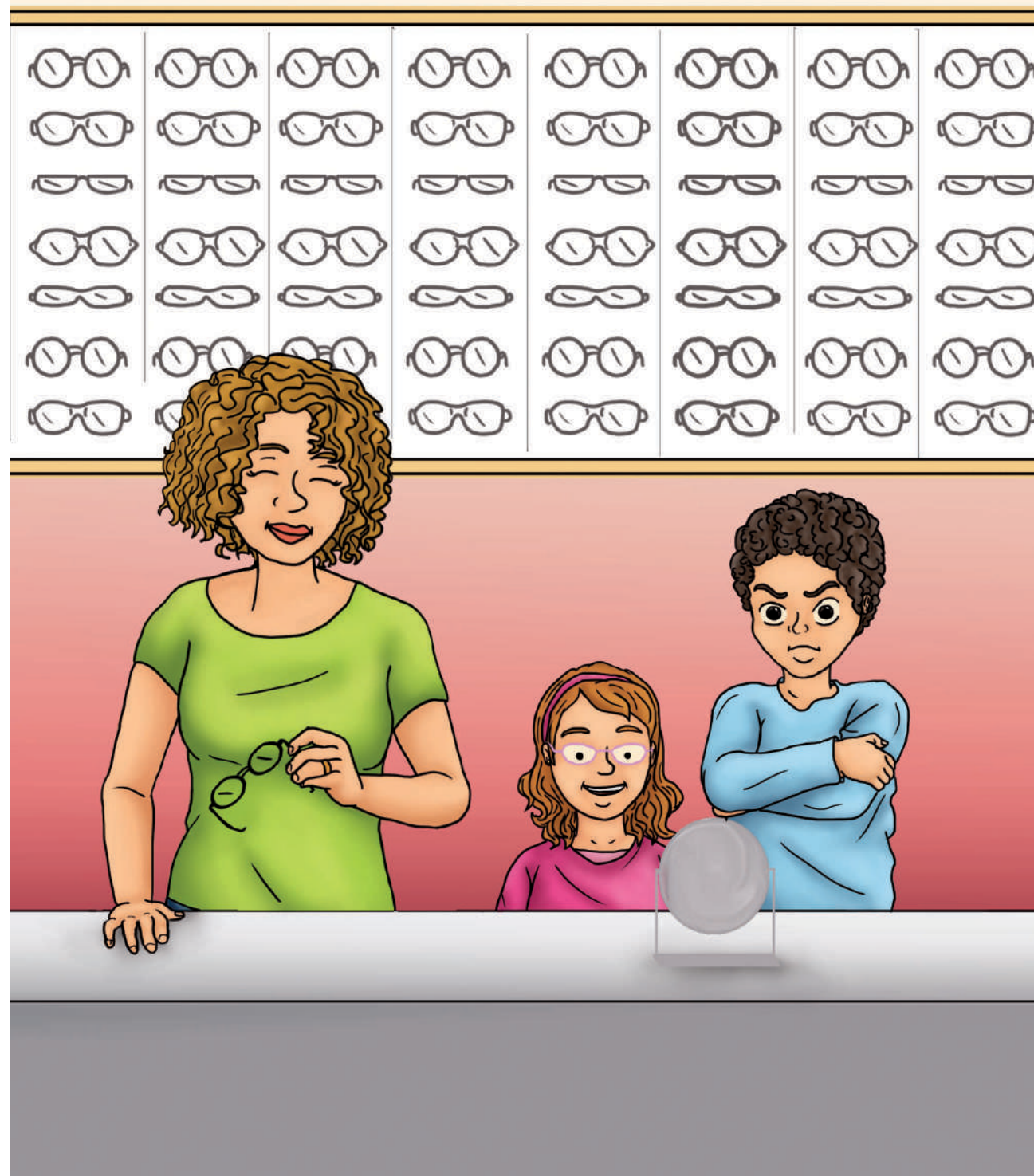
- Sé lo que te dije, pero ayer la maestra de tu hermana Lisa le llamó a tu mamá porque bajaron mucho sus calificaciones, y la maestra piensa que se debe a que no ve bien el pizarrón. Por eso estamos hoy aquí.



–Sí Beto, no veo bien y mi mami me dijo que la muñeca que quiero no me la va a poder comprar, porque son más importantes mis lentes –añadió la niña.

Los cuatro entraron a la óptica y un doctor revisó la vista de Lisa. Efectivamente la niña necesitaba lentes.

Lisa, eligió un armazón muy lindo rosa con morado, y le dijo a su mamá que no importaba la muñeca, porque eran necesarios sus lentes para que le fuera mejor en la escuela.



Al salir de la óptica rumbo a casa, Beto iba muy enojado porque no le compraron lo que quería.

Durante la semana siguiente, Beto siguió utilizando su patineta y el agujero de sus zapatos crecía cada vez más, sin embargo, él no le decía nada a sus papás.

Un día llegando de la escuela, Ana le pidió a Beto que la acompañara al supermercado. Allí, sacó la lista de compras y comenzaron a meter lo que necesitaban en el carrito. Al entrar en un pasillo, Ana encontró la secadora con plancha para el cabello que le gustaba desde hacía tiempo, pero al ver el precio le dijo a Beto que la plancha tendría que esperar.



–Pero, ¿por qué mamá?, si es la que quieres para peinarte. Además, con el dinero que traes en tu bolsa te alcanza para comprarla.

–Sé que me alcanza para eso hijo, pero si la compro tendría que dejar de adquirir y pagar otras cosas que necesitamos, como por ejemplo la comida y la luz –le contestó Ana.

Además la secadora con plancha para el cabello es sólo algo que deseo, pero realmente no la necesito pues las que tengo en la casa aún sirven.

Así que los dos olvidaron el asunto y siguieron haciendo sus compras.



El siguiente sábado, Beto se levantó temprano y fue al cuarto de sus papás a preguntarles, si ese día por fin le comprarían el videojuego.

Raúl que se estaba terminando de vestir, le contestó que irían por la tarde a comprarlo, tendrían que esperar porque había surgido una emergencia en su trabajo y era necesario que acudiera. Así que se despidió de Beto y subió a su auto rumbo a la oficina.



Empezaba a anochecer y Beto se sentía ansioso porque su papá no llegaba y cerrarían la tienda de videojuegos.



Al fin Raúl llegó agotado y con la ropa sucia.

–¿Papá qué te pasó, por qué tardaste tanto? –preguntó Beto impaciente.

–Tuve un día terrible, hijo. Cuando salí de la oficina, subí al auto rumbo a la casa y más adelante, un automóvil se pasó la luz roja del semáforo y le pegó al mío y a otros dos coches más.

–¡Pero estás bien Raúl!, ¿no te pasó nada?–preguntó angustiada Ana.

–No mujer, sólo fue el susto y los daños que sufrió el auto.



-¡Ay papá...!, ¿entonces, ¿ya no me vas a poder comprar el videojuego, verdad? -preguntó Beto un poco triste.

-¡Beto!, hijo, sí te lo compraré como lo prometí, solo tendrá que esperar. En estos momentos lo necesario es arreglar el auto y adquirir un nuevo seguro para estar protegidos contra otra eventualidad.



Beto no comprendía bien lo que pasaba y seguía pensando sólo en el videojuego, así que se fue a su cuarto pensativo. Lisa, que se dio cuenta de su molestia, decidió seguirlo.

—¿No crees que estás insistiendo mucho con lo del videojuego, Beto? Yo deseaba mucho la muñeca que caminaba sola, pero entendí que eran necesarios mis lentes. Y ahora, por fin veo bien y he vuelto a subir mis calificaciones. En lugar de preocuparte tanto por un juego, deberías decirles a nuestros papás lo del agujero en tus zapatos. Mira, ya hasta se te sale un dedo -señaló Lisa sonriendo.

En lugar de preocuparte tanto por un juego, deberías decirles a nuestros papás lo del agujero en tus zapatos.

Beto solo la miró y le pidió que lo dejara solo en su cuarto.



Transcurrieron los días y con cada paso que daba Beto, sus zapatos se rompían más, hasta se le metían piedritas y no podía caminar bien, aunque seguía sin decir nada, prefería el videojuego a unos zapatos nuevos.

Dos semanas más tarde, por fin le entregaron el auto reparado a su papá y Beto aprovechó la ocasión para insistirle sobre el videojuego que deseaba.

Sin embargo, Raúl al ver que los zapatos de su hijo ya estaban en muy mal estado y que Beto no le decía nada al respecto, decidió hablar con él para explicarle la diferencia entre necesidades y deseos.

–Beto, sé que deseas mucho ese videojuego, pero hay algo que necesitas más: ¡unos zapatos nuevos!



–No te dijimos nada antes, porque queríamos que tú mismo entendieras la diferencia que hay entre desear y necesitar algo, pero aún no la has comprendido. Dime, ¿realmente necesitas el videojuego? –preguntó Raúl a su hijo.

–Mmmm, sí, porque lo deseo más que nada en el mundo –respondió Beto.

–No Beto, piénsalo bien –insistió Raúl. –¿Necesitas el videojuego?, ¿qué pasaría si no lo obtuvieras? Seguirías igual que hoy, incluso podrías bajar en tus calificaciones al distraerte jugando. Pero, si no te compro unos zapatos nuevos, puedes lastimarte los pies.



–Mira Beto, todos tenemos necesidades y deseos, pero no tenemos todo el dinero del mundo. Por ello, debes pensar bien antes de tomar una decisión y siempre poner en primer lugar lo necesario.

–No entiendo bien papá, ¿cómo es eso?

–¿Te acuerdas el día que acompañaste a tu mamá al supermercado? Ese día ella tuvo que tomar una decisión importante. Comprar la secadora con plancha para el cabello que quiere, o comprar la comida y pagar la luz.

A pesar de que tu mamá desea mucho una secadora nueva, sabe que la luz y la comida son cosas necesarias para que la familia esté bien, por eso no la compró – aclaró Raúl.



–Entonces, una necesidad es algo que no podemos evitar, como el alimento, el agua o en mi caso unos zapatos nuevos que me permitan caminar bien – señaló Beto.

–Sí hijo, por ello es importante que antes de comprar algo, pienses si lo que vas a adquirir se trata de una necesidad o de un deseo.

–Y si tienes que decidir entre una y otra cosa, debes recordar que primero se deben cubrir las necesidades y después, si se puede, los deseos –aclaró Raúl.



–Ya entendí papá, son necesarios mis zapatos nuevos, para que no me lastime. Y el videojuego lo puedo comprar después si ahorro los domingos que me dan en mi alcancía, hasta podría encontrarlo en descuento –señaló Beto.

–Muy bien hijo, eso es cierto. En este momento pienso que tomaste la mejor decisión y estoy muy orgulloso de ti. En el futuro cuando tengas que decidir si comprar una cosa u otra, no olvides que las necesidades se deben cubrir antes que los deseos.

Ese mismo día, Beto fue con toda su familia a comprar sus zapatos nuevos. Ahora ya sabe que las necesidades están antes que los deseos.



Material elaborado por



Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este material, por cualquier medio habido o por haber, sin autorización expresa de Condusef.

ISBN en trámite

CONDUSEF

Presidente

Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidencia Técnica

Dirección General de Educación Financiera

**Dirección de Fomento al Desarrollo de
Capacidades Financieras**

Autor

Rocío Alvear Solá

Ilustraciones & Diseño

María Elena Díaz Gómez

La educación financiera también es cosa de niños

